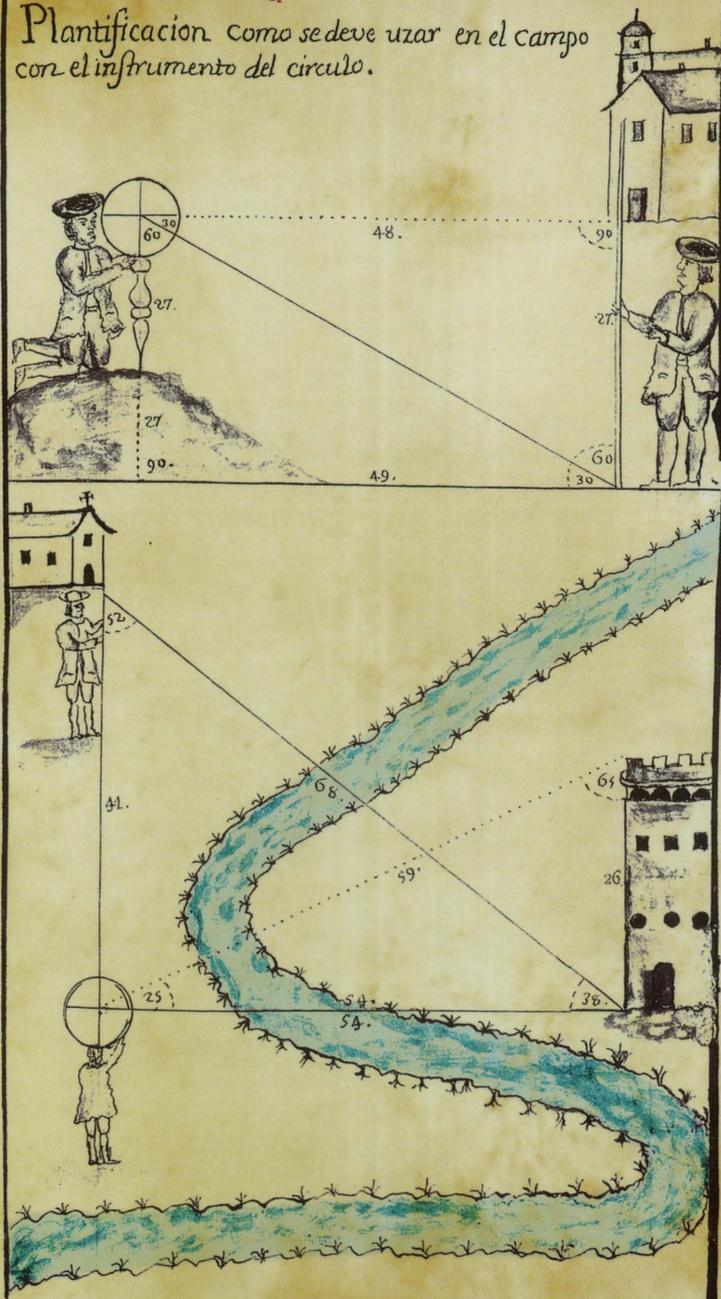
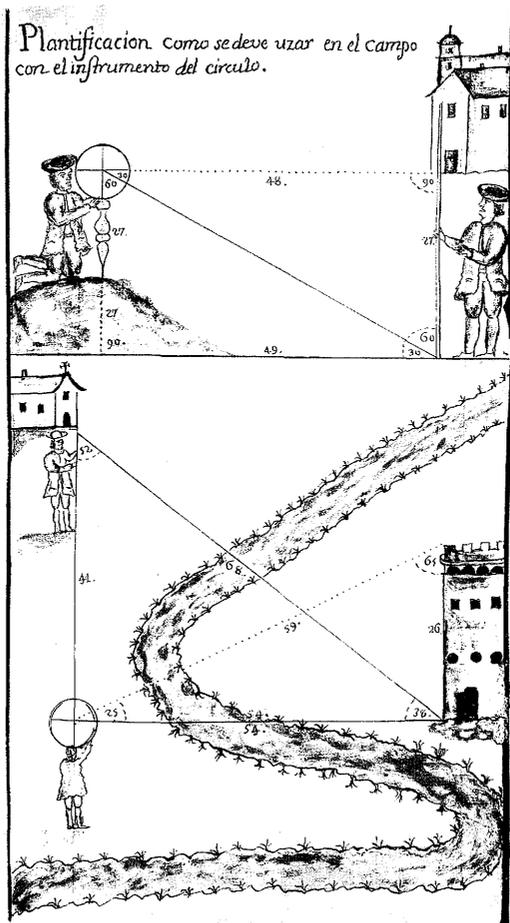


# ALQUIBIA

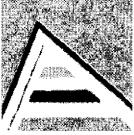
Plantificación como se deve uzar en el campo  
con el instrumento del circulo.



# ALQUIBLA



Número dedicado  
a D. Emilio Pérez Pérez



UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Centro de Investigación del Bajo Segura



Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura



Escuela de Arte



Ilustre Colegio de Abogados de Orihuela



DIPUTACION DE ALICANTE



Ayuntamiento de ALBATERA



Ayuntamiento de ALGORFA



Ayuntamiento de ALMORADI



Ayuntamiento de BENEJUZAR



Ayuntamiento de BENUOFAR



Ayuntamiento de BIGASTRO



Ayuntamiento de CALLOSA DE SEGURA



Ayuntamiento de CATRAL



Ayuntamiento de DAYA NUEVA



Ayuntamiento de DOLORES



Ayuntamiento de GRANJA DE ROCAMORA



Ayuntamiento de GUARDAMAR



Ayuntamiento de LOS MONTESINOS



Ayuntamiento de ORIHUELA



Ayuntamiento de PILAR HORADADA



Ayuntamiento de REDOVÁN



Ayuntamiento de ROJALES



Ayuntamiento de SAN FULGENCIO



Ayuntamiento de SAN MIGUEL DE SALINAS



Ayuntamiento de TORREVIEJA



Caja Rural Central



Caixa de Ahorro del Mediterráneo



Aquagest Levante, S.A.



A. MADRID VICENTE, EDICIONES



Asociación de Empresarios del Bajo Segura



Consortio para el Desarrollo Económico de la Vega Baja



Malimer Riegos, S.L.



TECNOQUIM, S.L.



ALMORADI

I.S.S.N.: 1.136-6.648

D.L.: MU-1.825-1995

Imprime: PICTOGRAFIA, S.L. • Carril de la Parada, 3 • 30010 MURCIA

---

## COMITÉ CIENTÍFICO

---

Antonio Gil Olcina	Francisco Artés Calero
Vicente Gozálviz Pérez	Antonio Navarro Quercop
Francisco Calvo García-Tornel	Lorenzo Avellá Reus
Antonio Escudero Gutiérrez	Asunción Amorós Marco
José Costa Más	Rafael Martínez Valero

---

## DIRECTORES

---

Gregorio Canales Martínez  
Pablo Melgarejo Moreno

---

## SECRETARIOS

---

Emilio Diz Ardid  
Miguel Giménez Montesinos

---

## COMITÉ DE REDACCIÓN

---

Remedios Muñoz Hernández	Fermín Crespo Rodríguez
Antonio García Menárguez	Domingo Saura López
María García Samper	Pedro Campillo Herrera
Manuel de Gea Calatayud	M <sup>a</sup> . de la Soledad Almansa Pascual de Riquelme
Norbert Hurtado Aldeguer	Carlos Arellano Ferrer
Rafael Torres Montesinos	

---

## DISEÑO PORTADA

---

José Manuel Conesa Cánovas

---

## EDITOR

---

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DEL BAJO SEGURA (ALQUIBLA)  
con sede en:  
Escuela Politécnica Superior de Orihuela. Universidad Miguel Hernández  
Ctra. de Beniel, Km. 3,2 – 03312 ORIHUELA (Alicante)

Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante  
Campus Universitario de San Vicente del Raspeig. 03080 ALICANTE

---

## REDACCIÓN

---

Dpto. de Geografía Humana • Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante - Campus de San Vicente del Raspeig - 03080 Alicante

Producción Vegetal • Escuela Politécnica Superior de Orihuela (U.M.H.)  
Ctra. de Beniel, km. 3,2 - 03312 Orihuela (Alicante)

# CONDICIONANTES FÍSICOS Y CULTURALES DE ORIHUELA SEGÚN JULIO DE VARGAS (SIGLO XIX)

GREGORIO CANALES MARTÍNEZ\*

---

## Resumen

A partir del interesante libro de viajes de Julio de Vargas analizamos dos aspectos sobresalientes que acerca de la ciudad de Orihuela enfatiza este autor, los cuales, por cierto, se han mantenido vigentes hasta nuestros días. Se trata, por un lado, de la influencia que ha ejercido el río Segura tanto como creador de riqueza –riegos de la huerta– como en su calidad de vecino incómodo –las repetidas y dañinas inundaciones–. Y por otro lado, resalta el papel de la función religiosa como modeladora de la mentalidad ciudadana y del propio paisaje urbano.

## Abstract

*This study analyses two outstanding aspects of the city of Orihuela, already documented by Julio de Vargas in his interesting book of travel. Both aspects are still relevant in life today in the city. First of all, we look at the river Segura. It has its benefits, however it also causes problems. The river provides natural irrigation for the fields. Unfortunately the river floods repeatedly and therefore ruins the crops. Secondly, we look at the influence of religion on the population, and also its influence on the urban landscape of the city.*

Entre las distintas corrientes de la Geografía, el enfoque humanista apuesta por las fuentes cualitativas para investigar la experiencia subjetiva del espacio y entre ellas se han venido utilizando las guías de viajes –investigaciones de Serrano, López Ontiveros y Gil de Arriba– como se recoge en el trabajo de Boira y Reques<sup>1</sup>.

El tratado de Julio de Vargas nos ilustra sobre diversas cuestiones referentes a Orihuela. De una parte, permite identificar la actitud del autor hacia la materia tratada, incluyendo el juicio o valoración que hace de la misma, y al

---

\* Dpto. de Geografía Humana. Universidad de Alicante. Las fotografías que ilustran este artículo, pertenecientes a la colección de Antonio Miravete Martínez, muestran imágenes de Orihuela en el ocaso del siglo XIX y los albores del XX.

1. BOIRA MAIQUES, J. V. y REQUES VELASCO, P., “Las fuentes literarias y documentales en Geografía”, en MORENO JIMÉNEZ, A. y MARRÓN GAITE, M<sup>a</sup>. J.: *Enseñar Geografía de la teoría a la práctica*, Madrid, Ed. Síntesis, S. A., 1995, pp. 277-295.

respecto el texto patentiza su capacidad de observación, directa y sobre el terreno, para aprehender la realidad que describe. De otra parte, esta fuente nos posibilita el conocimiento de diversos asuntos como son el paisaje y los aspectos físicos y culturales más sobresalientes (los fluviales, los religiosos); la presencia de espacios jerarquizados y diferenciados (monumentos e iglesias, entre otros); los puntos de referencia resaltados por Vargas, su selección de símbolo o hitos, que muestra una determinada percepción de la trama urbana, y el sistema de valores de la ciudad y los grupos sociales, especialmente en cuanto a la educación y práctica religiosa.

Julio de Vargas, periodista acreditado de *El Imparcial* y de *El Liberal*, cuyas crónicas –a finales del siglo XIX– fueron muy seguidas por el público, traslucían en su estilo claro y conciso no exento de una fina ironía, la realidad del momento por lo que se hicieron muy populares. En su etapa de madurez, y sólo cuatro años antes de su muerte, en 1895 publicó el libro titulado «*Viaje por España. Alicante y Murcia*» donde hace una descripción detallada de las principales poblaciones de estas dos provincias. Referente a la de Alicante, dedica un extenso capítulo a la ciudad de Orihuela<sup>2</sup>. Desde que hace años leímos esta descripción nos sentimos atraídos por la peculiar visión que el autor hace de la misma y desde entonces hemos querido adentrarnos en el análisis de la vida urbana y de la sociedad de ese momento, para ver hasta que punto la impresión que el escritor transmite refleja la realidad de la época.

La presente monografía parte de esa óptica y pretende poner de manifiesto si las afirmaciones formuladas por el autor se ajustan a lo que la ciudad representaba en el umbral del siglo XX. Las ideas conductoras del texto están centradas en dos aspectos muy concretos que confieren a la población una gran personalidad, a saber, por un lado, la influencia y sometimiento de la urbe al río Segura, sobre todo en periodos de crecidas coincidiendo con grandes lluvias e inundaciones, y por otro el carácter devoto que envuelve a la vida ciudadana en un ambiente tanto ideológico como estético.

Estas dos visiones son las que pretendemos analizar, dada la repercusión que ambas tienen en la sociedad oriolana de la época, si bien la última ya debía de estar algo mermada, tras el proceso histórico de la desamortización eclesiástica que indudablemente afectó de forma notable a la presencia de instituciones religiosas en la ciudad (leyes de Mendizábal y Madoz de 1837 y 1855, respectivamente). Sin olvidar otro acontecimiento de gran trascendencia piadosa como fue el traslado de la silla episcopal de Orihuela a Alicante, capital administrativa de la provincia, donde se encuentra en la actualidad (Concordato de 1851). Pese a estas pérdidas que debieron tener

2. VARGAS, J. De: *Viaje por España. Alicante y Murcia*. Madrid, tp. de *El Liberal*, 1895, pp. 180-191.

una honda repercusión en la colectividad y en la fisionomía urbana, el carácter místico se sigue imponiendo, de forma que el autor lo cita como algo sobresaliente.

## I. INFLUENCIA Y SOMETIMIENTO DE LA URBE AL RÍO SEGURA

El viajero que llega por primera vez a Orihuela no se percató de la trascendencia de ese pequeño río que atraviesa la ciudad, sin embargo, el desbordamiento del mismo en épocas de crecida debido a sus características mediterráneas, lo convierte en un auténtico monstruo urbano, de temidas consecuencias. No hay que olvidar que el cauce fluvial es un elemento más en la configuración urbanística del plano de la ciudad, pues actuó como un foso natural de defensa hasta que a mediados del siglo XIV apareció un arrabal, el de San Agustín, en su margen derecha, y además dirigió las líneas de crecimiento y expansión urbana, de manera que el caserío tendido al pie del cerro de San Miguel, se mantuvo adaptado a lo sinuoso de su meandro hasta bien entrado el siglo actual<sup>3</sup>.

De ambos aspectos se hace eco Julio de Vargas en su «Viaje...». Respecto a la primera apreciación, en lo referente al riesgo de inundaciones dice que: *«el Segura tiene en alarma constante a los oriolanos, que con razón se estremecen solo al recuerdo de las tremendas consecuencias que tuvieron las últimas inundaciones... el caso es que Orihuela sigue indefenso contra las crecidas del río y estremeciéndose de justificado espanto, siempre que aquél eleva su nivel ordinario por consecuencia de los temporales. Y excusado parece decir que raro es el año en que las lluvias no le ponen de manera que no le llegue la camisa al cuerpo»*.

En otro apartado el autor pone en boca del prelado de la diócesis, cuando lo visita en su palacio, saliendo a la galería al pie de la cual corre el Segura y desde la que descubre y divisa una buena parte de la ciudad, la siguiente descripción: *«aquí suelo pasar algunos ratos, contemplando ese río, tan manso en estos instantes y tan turbulento y devastador en algunas ocasiones. No deje usted de recordar a los poderes que pueden atender nuestra súplica, cuánto importan a Orihuela las obras de la ribera. Ahora vivimos sobre el Segura; pero en algunas ocasiones el Segura se enseñoorea de toda esa bella y fertilísima comarca»*.

En relación al plano urbanístico y a la repercusiones que el cauce del río tiene sobre el mismo, el escritor enfatiza, de forma breve pero no exenta de

3. CANALES MARTÍNEZ, G.: "Proceso de formación urbana de Orihuela (Alicante)", *Investigaciones Geográficas*, núm. 10, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, 1992, pp. 143-164.



Fotografía 1. Orihuela, dividida en dos partes por el río, precipita sobre él su caserío.



Fotografía 2. Durante siglos el río Segura fue barrera natural que limitó el crecimiento de la antigua Orihuela.

ORIHUELA. Vista del río



Fotografía 3. Orihuela es un producto de su vega, como Murcia o Valencia, gracias a las aguas del Segura derivadas por los azudes, históricas obras de ingeniería civil.

un gran conocimiento, el vínculo existente entre la ciudad y el Segura, al contemplar la panorámica desde la altura que domina la población, el cerro de San Miguel elevado por encima de los 200 metros: «*era aquél -y será mientras Orihuela exista- un magnífico espectáculo. La ciudad, extendiéndose bajo nuestros ojos en ancho y prolongado semicírculo, atravesada por el Segura, que enriquecido por las lluvias imprimía sacudidas turbulentas a su rápido caudal... y penetrando por todo su perímetro en las pobladas y pintorescas plantaciones de su fertilísima huerta -verde tapiz que entre follaje y arboleda deja entre ver las blancas líneas de innumerables caseríos- producía gratísima impresión y efecto tan poderosamente atractivo, que apenas al ánimo la idea de abandonar aquellos lugares, tan ricos en color, en belleza y en poesía.*»

### **Desbordamientos del Segura en la vega oriolana durante el último cuarto del siglo XIX**

El Segura es el auténtico protagonista del desarrollo económico de la comarca, cuya cabecera es la ciudad de Orihuela. El complejo sistema de riegos y el cuidadoso aprovechamiento del agua ha posibilitado la presencia de un importante hábitat disperso por su feraz huerta, con el que se lograba un doble objetivo, el control de la propia infraestructura de riegos y el esmerado policultivo del espacio labrado. Sin olvidar que la presencia

humana tan numerosa y en diseminado por el área regada era la mejor garantía de su propia defensa ante el riesgo de inundación, ya que eran los propios agricultores los encargados de vigilar el incremento del caudal que transportaba el río después de las fuertes precipitaciones, acometiendo inmediatamente las obras de defensa en aquellos puntos más frágiles y expuestos a roturas. Se trataba de un trabajo colectivo que realizaban todos los habitantes empeñados en fortalecer y recrecer las motas del río.

La abundante población dispersa era también la encargada, ante la subida del nivel del agua, de dar la señal de alarma que se trasmitía por el territorio con el sonido peculiar de los instrumentos utilizados -las caracolas- que con sus roncadas llamadas prevenían a todos del peligro inminente de desbordamiento. Su eco agorero servía de aviso a las familias que vivían en diseminado por la huerta para que buscaran refugio en zonas alejadas y elevadas con respecto al llano aluvial o lecho de anegación. Por el contrario, en los núcleos urbanos el vecindario que habitaba las partes más bajas de la población protegía sus hogares con tablones en las puertas de sus casas, que sellaban con yeso o argamasa para impedir la entrada del agua.



Fotografía 4. *Amén de proporcionar riqueza, el río resulta un vecino incómodo por sus desastrosas inundaciones.*

Julio de Vargas, en la referencia que hace a las inundaciones de la ciudad de Orihuela, pone de manifiesto el vivo recuerdo que todavía existía en la población de la famosa y dañina riada de Santa Teresa el 15 de octu-

bre de 1879, cuya incidencia tuvo repercusión no solo nacional sino también internacional y motivó la visita del rey Alfonso XII a la zona siniestrada. No obstante, no fue éste el único desbordamiento del río del que se tiene noticia, sino que hubo algunos más en el último cuarto del siglo XIX. En efecto, la revisión de las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Orihuela nos han permitido constatar la existencia de quince avenidas entre 1875 y 1900, que afectaron total o parcialmente a dicho municipio y cuya relación se recoge en el cuadro I.

Llama la atención la frecuencia con que se repetían estos acontecimientos, cada veinte meses uno, si bien es de destacar que el comportamiento no es estadísticamente regular, sino arbitrario. Así, entre 1875 y 1881 adquieren carácter anual. De todas ellas, las que revistieron mayores proporciones, excepción hecha de la mencionada, fueron las de San Florencio el 23 de mayo de 1884 y la de San Valentín el 13 de febrero de 1895. Estas se pueden calificar como de extraordinarias, dado que sus efectos negativos afectaron a toda la huerta. Para señalar la gravedad de estas trombas de agua se comparan con la de Santa Teresa –considerada como la peor de todas– poniendo de manifiesto que los daños ocasionados superaban con creces, ya por la mayor permanencia de las aguas en el terreno (la de 1884), ya por la mayor superficie del aguazal (la de 1895), los destrozos ocasionados por aquélla.

**Cuadro I**  
***Relación de las inundaciones acaecidas en Orihuela***  
***entre 1875 y 1900***

4 de julio de 1875	31 de diciembre de 1887
6 y 7 de diciembre de 1876	7 y 8 de abril de 1888
13 a 24 de septiembre de 1877	14 y 15 de marzo de 1892
19 a 20 de diciembre de 1878	29 y 30 de marzo de 1894
15 de octubre de 1879	13 de febrero de 1895
28 y 29 de agosto de 1880	14 de enero de 1898
23 y 24 de enero de 1881	12 y 13 de marzo de 1899
23 de mayo de 1884	

Fuente: CANALES MARTINEZ, G.: "Inundaciones en la Vega Baja del Segura (1875-1925)", *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989, pp. 415-433.

La riada de Santa Teresa ocasionó algo más de 800 víctimas entre las provincias de Murcia y Almería y ninguna en la Vega Baja del Segura (Alicante) donde la superficie anegada cubrió 7.922 hectáreas. Las noticias

afirman que el nivel de las aguas alcanzó dos metros sobre los bancales en la partida de las «Puertas de Murcia» (Orihuela) y 3,70 metros en las calles de dicha ciudad <sup>4</sup>.

El informe de los ingenieros agrónomos sobre los desastres ocasionados por la inundación minimiza los daños registrados en la provincia de Alicante al no haberse registrado defunciones frente a las otras dos provincias damnificadas, aspecto este que desempeñó un factor importante a la hora de repartir los fondos que se recaudaron tanto a nivel nacional como internacional y que ascendieron a 6.173.032 pesetas de las cuales 2.405.950 procedían de la España peninsular y 881.325 de las provincias de ultramar, y el resto, 2.885.757 pesetas, del extranjero. La Junta de Socorro encargada de la distribución de estos donativos entregó en virtud de los informes recibidos el 50 % para la provincia de Murcia y el resto a partes iguales para las de Alicante y Almería <sup>5</sup>.

La catastrófica riada de Santa Teresa movilizó un sentimiento de apoyo y solidaridad en favor de los lesionados. La prensa francesa se hizo eco de la noticia publicando, en diciembre de ese mismo año, un número monográfico titulado «*Paris-Murcie*» a beneficio de los perjudicados por la riada, gracias a la campaña que en el país vecino promovió el entonces embajador de España, el oriolano don Mariano Roca de Togores, marqués de Molins.

En la citada edición se recogen comentarios y artículos de los más prestigiosos escritores del momento (Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Emilio Zola y Daudet, entre otros), colaboraciones artísticas de Gustavo Doré, Meissonier, Madrazo y De Neuville, además de una rica colección de autógrafos de la época tanto de políticos como de intelectuales, monarcas, el Papa y personajes populares. Así reproduce las rúbricas de León XIII, Garibaldi, Cánovas del Castillo, Castelar, Alfonso XII, Martínez Campos y los reyes de Bélgica, Países Bajos y Portugal. De los textos literarios, que abarcan una amplia gama de temas, merecen una breve consideración el de Víctor Hugo que alude a lo imprevisible de estos acontecimientos nefastos y expresa que «*la solidaridad de los hombres es la réplica a la complicidad de hechos misteriosos*», y el de Alejandro Dumas quien al referirse al río comenta con cierto sarcasmo «*Segura, que nombre tan engañoso*».

En la Huerta de Orihuela la inundación se produjo de forma lenta, ya que la ruptura del cauce se había producido aguas arriba, en Murcia, y por ello no se tuvieron que lamentar fallecimientos. También contribuyó a aminorar las desgracias la existencia del modelo de vivienda arraigada en la

4. CANALES MARTÍNEZ, G., "Inundaciones en la Vega Baja del Segura (1875-1925)", *Op. cit.*, p. 418.

5. GALIANO PÉREZ, A. L.: "La riada de Santa Teresa de 1879 y Orihuela", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 29, Alicante, Diputación Provincial, 1980, pp. 161-195.

vega, constituida ordinariamente por barracas de cañizos enlucidos, tipo de vivienda que, en caso de destrucción por el ímpetu de las avenidas, ocasiona menos pérdidas humanas que cuando las casas están construidas con adobe. No obstante, tras la arroyada de Santa Teresa se pudieron registrar 710 barracas deterioradas y 92 destruidas.

La tragedia, como ya ha quedado señalado, además de movilizar recursos económicos, incentivó planes de ingeniería encaminados a remediar los efectos nocivos de futuras riadas. Entre ellos se citan grandes canales de desagüe para los afluentes del Segura más amenazadores y una curiosa maqueta de barraca, dado que muestra un balcón en el primer piso que es susceptible de ser desprendido y servir de balsa de salvamento.

### **Proyecto y obras de defensa contra las avenidas en la ciudad y huerta de Orihuela**

Las extraordinarias inundaciones acaecidas en el último cuarto del siglo XIX no sólo impulsaron sentimientos de solidaridad que se transformaron en medios económicos, sino que apostaban por soluciones duraderas a fin de remediar futuros desastres. Para tal fin, se celebró en Murcia un Congreso de Prevención de Riadas con el compromiso por parte de la Administración de acometer la construcción de obras de ingeniería en la cuenca del Segura.

El Ayuntamiento de Orihuela en sesión celebrada el 2 de mayo de 1889 analizó un informe sobre la conveniencia y utilidad que a la ciudad y a su vega reportarían los mencionados proyectos de defensa. El informe lleva fecha de 10 de abril del año en curso y está firmado por una Comisión compuesta por concejales e importantes propietarios de la zona. El documento en cuestión señala, con todo detalle, por un lado, las causas de las avenidas y por otro, todas las obras bosquejadas en la cuenca del Segura y cómo éstas afectarían positiva o negativamente a los intereses de la Vega Baja.

Con relación a la primera, se pone de manifiesto cómo el mayor causante de las inundaciones del Segura, es su afluente: Guadalentín o Sangonera. El texto recoge minuciosamente los efectos de este colector en el cauce principal de la siguiente manera:

*«Río de carácter propiamente torrencial, cuyo cauce, enjuto á veces, recibe en momentos dados el caudal de otros ríos y el de numerosas ramblas y torrentes que fluyen de dilatada y montañosa zona pierde al par que su nombre su caja y dirección propias, al llegar al campo de Sangonera, donde solicitado en distintas direcciones por multitud de cauces y boqueras, detenido además en su marcha á cada paso por motas y valladares, vése forzado á*

*virtud de tales artificios á tender allí mansamente las aguas de sus avenidas ordinarias, despertando con el beneficio de estos riegos y con el fecundo auxilio de sus limos y tarquines, lozana y espléndida vegetación; pero cuando sus avenidas son extraordinarias, cuando abiertas las cataratas del cielo, espesa y violenta lluvia vierte á la vez en pocas horas océanos de agua sobre las vertientes de su extensa cuenca, y ríos y torrentes, ramblas, arroyos y boqueras salen por todas partes de los senos y hendiduras de aquella larga cadena de montañas afluyendo rápidamente al cauce del Guadalentín, el volumen considerable de estas aguas, tendido mansamente en un principio en los campos de Sangonera, llega muy pronto á superar la natural capacidad de estos y rompiendo entonces al empuje de su velóz corriente, las motas y valladares que pudieron un instante aprisionarles cae como inmenso incontrastable alud sobre la vega de Murcia por uno y otro lado destrozando al paso frutos y viviendas precipitándose por varios puntos al Segura con el desorden y la violencia de un río sin ribera.*

*Y como las influencias atmosféricas que dan lugar en la cuenca del Guadalentín, á este importante meteoro acuoso se hacen sentir igualmente á casusa sin duda de la proximidad de los lugares en las altas vertientes del Segura originando á su vez en este hinchazón y aumento en el caudal ordinario de sus aguas y como según ley constante á que obedecen todos los ríos, el Segura solo tiene cauce proporcionado á sus propias y peculiares avenidas ordinarias y extraordinarias, de abí, que al recibir el volúmen considerable y torrencial que el Guadalentín le envía, detenga un instante su curso, inundando ya así de resaca las vegas inmediatamente anteriores, y no pudiendo seguir adelante encauzado en su propio lecho que resulta angosto para contener el máximo caudal de dos ríos importantes, desborda violentamente por todos lados haciendo cauce del ancho y floreciente valle y arrastra por fin al mar disueltas en el revuelto remolino de sus aguas los gérmenes de fertilidad de extensa vega»<sup>6</sup>.*

Desde la Contraparada en Murcia hasta la desembocadura en Guardamar, ambos ríos corren unidos siendo por consiguiente la confluencia del Sangonera con el Segura, por el volumen que aporta y por la forma violenta en que se verifica dicha unión, la responsable de los problemas de inundación, aguas abajo. La comisión oriolana se mostró partidaria de que, para evitar las avenidas en la huerta, hay que apartar: «*si fuera posible de raíz y para siempre río tan anormal y turbulento que diciéndose tributario del Segura, solo se le acerca cuatro ó cinco veces cada siglo para sembrar el huto y la desolación en sus bordadas y pintorescas riberas*»<sup>7</sup>.

6. *Libro de Actas Capitulares*, sesión 2 de mayo de 1889, pp. 94 r.-95 v. ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIHUELA.

7. *Libro de Actas Capitulares*, sesión 2 de mayo de 1889. *Op. cit.*, p. 96 r.

De forma secular las aguas de avenida del Guadalentín al llegar al llano aluvial del Segura se desparramaban creando un área pantanosa insalubre al sureste de la ciudad de Murcia. Para dar salida a estas aguas superficiales y a las infiltradas se construyó después de la desastrosa riada de 1733 el canal del Reguerón que avena al Azarbe Mayor de Hurchillo y que retorna estos caudales al Segura, aguas abajo de Orihuela. Desde su ejecución se consiguió colonizar la zona palustre próxima a la ciudad de Murcia, así como dotar con nuevos aportes hídricos al regadío de la Vega Baja, si bien en momentos de afluencia de máximos caudales, el Azarbe Mayor de Hurchillo, al no poder evacuar sus aguas en el Segura era el responsable de consecuencias imprevistas en los desbordamientos, actuando como difusor de los mismos<sup>8</sup>. No en balde en estas circunstancias a dicho cubil se le denominó *Zanjón del Diablo o de la Muerte*.

Los efectos negativos y la contribución que este cauce tenía en los procesos de inundación son sobradamente conocidos por todos los agricultores de la comarca y ya se plasma en un documento de finales del siglo XVIII. Cuando los síndicos y procuradores de dicho Azarbe Mayor y de los heredamientos regantes de Molina y Alquibla, que drenan este acueducto —representados por Pedro José Portillo y Francisco Soler de Villanova, en unión con Antonio Carrasco y Castro, señor de Molins— se opusieron en 1772 de forma categórica a que el cabildo de la catedral de Orihuela construyese un molino harinero en su lecho, ante el temor de que esa edificación obstaculizara el fluir normal de las aguas. El documento refleja de forma precisa el funcionamiento de esta zanja que según las circunstancias actuaba para el riego o para el avenamiento:

*«Hallaba un espacioso, anchuroso y profundo cauce nombrado Azarbe Mayor de Hurchillo, que en su origen, y antigüedad denotaba ser artificial y hecho a mano, y solo servía para recoger las aguas ebentuales, y de inundaciones a fin de precaber las ruinas, y daños que regularmente ofrecían estas, y libertar en lo posible las haciendas, y frutos de dichas huertas y aun las vidas de sus pobres moradores, y dar curso a las que en temporales frecuentes, descendían en copia terrible de las muchas vertientes a la parte superior, por recibir como recibía la de la partida, y huerta de Murcia, y ramblas de Sangonera, Tabada, Tinesa y Varranco de don Juan Roca, y además todas las que destilaban, y jungeban las tierras, que se fertilizaban, a que llamaban aguas muertas, por cuió medio dejaban de ser pantanosas, y quedaban dulcificadas, y capaces de producir, como producían los exquisitos, y abundantes frutos, que van notorios: cuió cauce no obstante su anchura, y profundidad, y no haber en el embaxaro alguno, no era capaz de recibir, y*

8. CALVO GARCÍA-TORNEL, F.: "La huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín", *Papeles del Departamento de Geografía*, nº 1, Murcia, Facultad de Filosofía y Letras, 1968, p. 126.

*ebacuar puntualmente tanta copia de aguas, como le tocaban, especialmente en tiempo de abenidas, y inundaciones, y por esta causa se desarrollaban por la llanura, y Ondo de la Vega, y inundaban las huertas, y muchas poblaciones en las frecuentes abenidas, y riadas, de que se seguían considerables pérdidas, y perjuicios en los frutos, dejando las heredades, empantanadas, e incultas por muchos tiempos con riesgo, y aflicción de sus pobres moradores, y señaladamente de las de Molins, y su huerta por su natural bonda situación, según lo tenía repetidamente acreditado la experiencia, y sucedió en la última abenida acaecida el día del señor San Simon y Judas del año pasado de mil setecientos sesenta y nueve, en que sin embargo de las nuevas aguas que recogía, y desembocaban por este gran cauce, y los demás contruidos a este fin en dicha huerta y la de Murcia, se introdujeron en la población de Molins, y sus casas, con elevación de once palmos, arruinando algunos edificios, y quebrantando algunos otros, según era notorio: a cuías abenidas, no obstante su rapidez, y pronto violento curso, daba maior vigor la inundación del río segura donde se introducían; pues la mucha copia de este la contenía a refluxo, y llevaba, baciandolas unas peligrosas y de maior duracion»<sup>9</sup>.*

La subida del nivel ordinario de las aguas en el álveo del Segura, a su paso por Orihuela, era siempre objeto de especial atención por el Ayuntamiento de la ciudad que dictaba medidas preventivas, como la apertura de compuertas de la red de avenamiento, el cierre de los desagües de la población al río y la colocación de tablachos en los accesos a viviendas, entre otras, encaminadas a controlar o paliar estos desastres. De igual forma, se realizaban con frecuencia otro tipo de acciones, en este caso religiosas, como la tradicional procesión de la patrona que era sacada de su santuario en rogativa. Así lo describe en su diario, el que fuera obispo de Avila, don Juan Alfonso de Alburquerque con relación a la riada del 8 de octubre de 1834:

*«A las siete de la noche invitó el Gobernador Político y Militar al Cabildo para que sacase con rogativas según costumbre la imagen de Nuestra Señora de Monserrate, y arrojase á las aguas su ramo. Se reunieron dos canónigos, dos Racioneros, un Medio-Racionero, y algunos clérigos, infantillos y acólitos: salió la procesión por la puerta del fosar, aunque ya había agua por la plazuela de la Soledad, y no pudiendo dirigirse por la general inundación á ninguno de los puentes, entró en la casa de la Administración de correos, que es la última de dicha plazuela hacia la calle Mayor lindante al gran*

9. *Libro de Executoriales del molino de Bigastro, año 1772, s. f., ARCHIVO CATEDRAL DE ORIHUELA.* Ver más información en CANALES MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ GARCÍA, I.: *El señorío eclesiástico de Bigastro (siglos XVIII-XIX)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación, 1994, 304 p.



ORIHUELA - 5

Calle del Molino

EDIT. ALONSO

Fotografía 5. La calle del Molino ostenta un topónimo indicativo de su proximidad al cauce fluvial, pues la molinería era un aprovechamiento tradicional de la fuerza motriz del agua. A la derecha se divisa una parte del antiguo ayuntamiento.



Fotografía 6. Y la proximidad se paga con el tributo de las periódicas riadas, como ejemplifica esta imagen veneciana de la citada calle del Molino.

solar de D. Juan Roca, por cuya espalda corre la acequia llamada de Almoradí: D. Franco Lidón, Teniente Cura, con sobrepelliz y toalla morada conducía la santa imagen, y colocada en el altar preparado en una de las habitaciones de dicha casa que tenía balcón á la referida acequia, se cantó la Salve, y después dijo el preste, que lo era el canónigo D. Esteban Rodríguez Gallo, la oración, y arrojó á las aguas el ramo y estampa de María Santísima con las ceremonias de costumbre, cantando el coro la antífona "sub tuum proesidium"; regresó la procesión á la Catedral cantando la letanía lauretana, y se terminó con la antífona final del tiempo y su oración. Por la mucha agua que corría por las calles fué preciso pasaran en hombros algunos de los capitulares que asistieron á esta rogativa, y también el Medio-Racionero que era el Maestro de capilla; más á pesar de todo acudió un numeroso concurso de habitantes de esta Ciudad, para implorar la protección de su Patrona<sup>10</sup>.

## II. INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE ORIHUELA

Como ya hemos indicado Julio de Vargas recoge la presencia de este sentimiento notablemente arraigado en la sociedad oriolana de finales del siglo XIX. Este aspecto junto con el anterior forman el cuerpo central de la obra del autor, quien apunta como las instituciones eclesiásticas *«imprimen a Orihuea un sello de misticismo característico y tan especial como quizás no se observe en ninguna otra de las ciudades españolas»*.

La ocupación religiosa que cumple la ciudad se plasma en su aspecto externo con una profusión de iglesias, cuyos campanarios sobresalen sobre los tejados. El escritor describe el perfil de la urbe donde se yerguen *«sobre la masa irregular de los edificios los campanarios de sus veintidós iglesias»* que contribuyen a dotar de personalidad la población. Esta presencia creyente se desarrolla notablemente desde que en el siglo XVI Orihuea fuera erigida sede episcopal, lo que llevó consigo el asentamiento en la misma de una numerosa comunidad confesional con representación de diversas órdenes, y desde entonces la capital de la Vega Baja del Segura adquirió una función sacra muy marcada<sup>11</sup>.

Los campanarios y cúpulas que, como escribe Vargas, confieren a la perspectiva de la ciudad una huella imborrable, presentan diferentes estilos arquitectónicos. Así tenemos influencias románicas en la torre de la

10. "Las memorias de Orihuea de D. Juan Alfonso de Albuquerque", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CLXXXIII, cuaderno III, Madrid, septiembre-diciembre, 1986, pp. 393-394.

11. VIDAL TUR, G.: *Un Obispado Español, el de Orihuea-Alicante*. Alicante, Gráficas Gutemberg, 1961, (2ª. Ed. de), 2 volúmenes, t. I (546 p.) y t. II (553 p.)

Catedral, góticas en la de Santas Justa y Rufina y barrocas en la de Santo Domingo, que contribuyen a la monumentalidad de Orihuela<sup>12</sup>. Tales construcciones, junto a las fachadas de conventos, oratorios e iglesias, predominan en lo que actualmente es el centro histórico y prestan una fisonomía particular y especial a la escena urbana del mismo, que todavía hoy es el sector más representativo del imaginario de la ciudad. Hecho este que era mucho más marcado a mediados del siglo XIX cuando el suelo urbano abarcaba prácticamente una superficie similar a la que ocupaba en época medieval, pues todavía en ese momento el perímetro decimonónico quedaba constreñido entre la margen izquierda del río y la escarpada falda del monte de San Miguel. Apenas se había desarrollado en la margen derecha el arrabal de San Agustín, cuyo origen también data del medievo.

ORIHUELA. La Catedral y el Seminario



Fotografía 7. *La fisonomía de Orihuela está profundamente modelada por la función religiosa. Como es bien visible en el sky-line del espacio histórico, donde sobresale la cúpula del Palacio Arzobispal, la torre de la Catedral y más arriba la gran fachada del Seminario.*

La morfología urbana de Orihuela en el siglo XIX apenas difiere a la de siglos precedentes. La parte norte de la ciudad, abrazada estrechamente al cerro y comprimida a él por la presencia benefactora y a la vez amenazante del Segura, gozaba de todas las preeminencias inherentes al «centro», aspecto que ha conservado casi hasta nuestros días. Ahí se localizaban la mayoría de las instituciones religiosas, amén de los establecimientos comerciales al amparo de las principales vías de comunicación, que atravesaban la ciudad

12. VALERO, P.: *Orihuela monumental*, Orihuela, Litografía Cerón, 1984, 110 p.

por las calles Mayor y de la Feria a ambos flancos de la Catedral, paralelas al río y al abrupto monte y que confluían en la Plaza de la Fruta, junto a la iglesia de las Santas Justa y Rufina, amplio respiradero urbano dedicado al comercio de frutas y hortalizas, espacio que cumplirá dicha función hasta finales del siglo XX.

Según Madoz, hacia 1850, Orihuela es un emporio abierto que aún conserva vestigios de sus murallas: comprende 1.140 casas, si bien las de las faldas de la montaña y extremidades de los arrabales no están empadronadas, siendo en su mayoría de tres pisos y alguna de cuatro, con buenos balconajes. La urbe se articula en torno a una serie de calles y plazas entre las que destacan la calle de San Agustín, la de San Pascual, la Corredera y la calle Mayor, algo estrecha, pero que constituye un importante centro comercial, y las plazas de Caturra, de la Fruta, de Santiago, de Monserrate y la Plaza Nueva o de la Constitución, estas dos últimas las más espaciosas y de forma cuadrilonga <sup>13</sup>.

El siglo XIX fue de estancamiento urbanístico para Orihuela. En el terremoto de 1829 la localidad sufrió grandes daños, aunque no de la importancia de los conocidos por otras poblaciones del Bajo Segura, que tuvieron que reedificarse totalmente <sup>14</sup>. El seísmo afortunadamente sólo ocasionó derrumbamientos parciales en algunos edificios notables. Así, en Santo Domingo, San Juan Bautista y San Agustín, se destruyeron las torres, y resultaron con desperfectos de menor importancia la Catedral, Santas Justa y Rufina y el Convento de los Trinitarios; siendo también de destacar que unas 800 casas quedaron afectadas con quebrantos de diversa consideración <sup>15</sup>.

La postración económica de la ciudad durante el ochocientos detiene la intensa transformación urbana de la centuria anterior. La decadencia se pone también de manifiesto en la pérdida de identidad cultural, tras la clausura de su Universidad en 1807, pues, aunque se abrió de nuevo en 1815, fue definitivamente suprimida en 1824. Con posterioridad, en 1843, el edificio de la Universidad se habilitaría como escuela aneja a la Normal de la provincia, si bien por un periodo de tiempo bastante efímero <sup>16</sup>.

13. MADDOZ, P.: "Orihuela", *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850. Tomo XII (1849), pp. 354-355.

14. CANALES MARTÍNEZ, G.: "El nuevo urbanismo del Bajo Segura a consecuencias del terremoto de 1829", *Investigaciones Geográficas*, nº 2, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 1984, pp. 149-172.

15. SANSANO, J.: *Orihuela. Historia, geografía, arte y folklore de su partido judicial*, Orihuela, Editorial Félix, 1954, p. 88. Un estudio más extenso sobre la incidencia que tuvo el citado sismo en CANALES MARTÍNEZ, G. (dir.): *La catástrofe sísmica de 1829 y sus repercusiones*, Murcia, Imprime Pictografía, S. L., edita Diputación Provincial de Alicante, Ayuntamiento de Almoradí, Universidad de Alicante, 1999, 353 p.

16. FIGUERAS PACHECO, F.: "Provincia de Alicante", ap. CARRERAS CANDI, F.: *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, Alberto Martín (1913-1925), Volumen IV, p. 1.037.

La paralización urbana refleja en gran medida las dificultades en las que se desenvolvía la vida ciudadana. En 1849, el cuartel de infantería y caballería, una de las obras realizadas con más esmero en Orihuela, se encontraba según Madoz «*bastante deteriorado y en un estado de verdadero abandono*»<sup>17</sup>, siendo su situación de total ruina a finales de siglo.

En esta coyuntura la función religiosa daba vida a la población. Julio de Vargas precisa que la ciudad está «*al servicio de la iglesia... si cupiese la comparación, podría decirse que los oriolanos constituyen una congregación poderosísima, con el trabajo por norte y la religión por guía*». Ese carácter devoto se plasma asimismo en el aspecto interno de la sociedad, cuyo sistema educativo gira en torno al seminario y a las otras órdenes piadosas que imparten docencia, como la Compañía de Jesús y la de Jesús y María. La primera, está instalada en el magnífico edificio de Santo Domingo (antigua sede de la Universidad Literaria) y la segunda queda representada por el colegio femenino de reciente construcción situado en la calle de San Agustín sobre el solar que ocupaba un convento desamortizado por la Ley de Mendizábal de 1837. Junto a estas dos instituciones educativas del siglo XIX se encuentra otra más antigua, el seminario conciliar que data de mediados del siglo XVIII, cuando fue edificado a instancias del prelado Gómez de Terán en el llano elevado de San Miguel. Su ubicación allí responde a una idea escenográfica, con implicaciones simbólico-religiosas, pues domina toda la ciudad de Orihuela desde la altura (93 metros). El seminario vino a consolidar definitivamente el carácter levítico de la urbe y Julio de Vargas, refiriéndose al papel por él desempeñado, señala que era: «*refugio inevitable de la juventud oriolana*».

Unos años después Gabriel Miró, oriundo de dicha localidad, al escribir la novela *Nuestro padre San Daniel*, ambientada en la colectividad del momento, dice refiriéndose a Oleza, nombre con el que designa a Orihuela: «*Y, después de todo, qué convites de galanía les deparaba Oleza si casi toda la juventud iba afeitada y con alzacuello y pecherín negro de seminarista! Era verdad; Oleza criaba capellanes, como Altea marinos y Jijona turroneiros*»<sup>18</sup>.

En este aspecto, es célebre la frase popular arraigada en el sentir de los habitantes de la comarca, y que ha traspasado incluso sus límites y hasta los estrictamente provinciales, que designa a la capital como «*Oribuelica del Señor*».

Volviendo de nuevo a Julio de Vargas, observa el viajero que el fervor religioso, trascendiendo más allá de los ámbitos puramente espirituales y educativos, presenta implicaciones de tipo político, cuando matiza que «*la*

17. MADDOZ, P., «Orihuela», *Op. cit.*, Tomo XII (1849), p. 354.

18. MIRÓ, G.: *Nuestro padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos*, Madrid, Biblioteca Nueva, Imp. del Adelantado de Segovia, sin año, p. 27.



Fotografía 8. Dentro de una trama callejera compacta y apretada, la arquitectura religiosa sobresale siempre por su monumentalidad y constituye hitos referenciales de la imagen urbana.

*organización política en Orihuela responde, necesariamente, al sentido general del estado religioso*». De los tres partidos que cita, fusionista, carlista e integrista, este último es el que cuenta con el indiscutible apoyo de un poder tan fuerte como la Compañía de Jesús. Conviene recordar, asimismo, cómo el partido carlista había contado entre sus filas con la militancia del obispo Félix Herrero Valverde y parte del cabildo eclesiástico por lo que fueron desterrados —en 1836— al pueblo manchego de La Solana (Ciudad Real) y a la isla de Tabarca, respectivamente<sup>19</sup>, durante la Primera Guerra Carlista y se convirtió en el sector más reaccionario ante el desarrollo de la ideología liberal que a finales del siglo XIX representaba el partido fusionista acaudillado por Tomás Capdepón.

A mediados del siglo XIX un acontecimiento político-administrativo, el traslado de la silla episcopal y cabildo catedralicio a la capital provincial de Alicante, va a motivar una fuerte reacción social en la ciudad de Orihuela en defensa de la permanencia allí de dicho privilegio. Las memorias remitidas por el clero y la alcaldía son una buena prueba de la crisis económica que padecía la población. Los canónigos —en reunión de 21 de junio de 1851— se expresaban en los siguientes términos: *«esta capital (Alicante) poco o nada ganaría con la traslación, al paso que Orihuela perdería con ella*

19. RAMOS VIDAL, J. A.: *Orihuela bajo la Regencia de María Cristina de Borbón (1833-1840)*, Murcia, 1974, 298 p.

*mucho, lo perdería todo en la actualidad... porque esta ciudad insigne, rica y floreciente hasta principios del siglo actual, ha venido en decadencia desde entonces hasta llegar al estado de miseria que ahora sufre. Circunstancias diversas han influido en que le hayan abandonado multitud de ricos propietarios (consumiendo las rentas de su tierra en la Corte y otras capitales donde han fijado su domicilio). Las vicisitudes políticas han privado a Orihuela de 8 casas religiosas, cuyas comunidades gastaban sus rentas en la ciudad, en vez de los compradores de los bienes que fueron de ellas, capitalistas forasteros que invierten sus productos en los pueblos de su residencia. También ha desaparecido de esta pobre ciudad su universidad literaria, y hasta el instituto de tercera clase que le quedó en su lugar ha sido extinguido en el año anterior (1850). Nada le queda a Orihuela que le sirva de utilidad y esplendor, sino la Sede Episcopal, el Seminario, y el Cabildo. El disgusto y la alarma reinan en el pueblo desde que se ha divulgado la noticia. Las personas elevadas se lastiman de que pierda ese lustre la ciudad (acostumbrada a disfrutarlo por tres siglos), los comerciantes y artistas sienten la pérdida que les amenaza con la falta de estos consumidores, los propietarios y miserables se lamentan por el temor de no encontrar la mano eclesiástica que les socorre en su necesidad»<sup>20</sup>.*

Según la exposición que hace el cabildo eclesiástico, la Orihuela de mediados del XIX distaba mucho de la magnificencia que alcanzó en el siglo anterior. La aristocracia local se sintió más atraída por el lujo y boato de la corte que por la actividad agrícola. Influyeron en ello las disposiciones abolicionistas y desvinculadoras de esa centuria, aunque no por eso dejaron de poseer sus grandes patrimonios territoriales en la comarca. Las leyes desamortizadoras también contribuyeron al menoscabo de la ciudad, de ella desaparecieron varias órdenes religiosas y sus conventos sufrieron mutaciones de diversa índole al pasar a manos particulares: el convento de San Agustín fue convertido en plaza de toros; San Gregorio y la Merced se destinaron a casa de huéspedes; la Trinidad a fábrica de jaspes; San Francisco y Capuchinos a almacén; San Juan de Dios se transformó en hospital<sup>21</sup>.

Al igual que el anterior, el informe elaborado por el Ayuntamiento oriolano pone de manifiesto la repercusión que dicho cambio tendría sobre la ciudad. En la exposición que el Consistorio hizo a la Reina Isabel II el 1 de junio de 1851, junto con los mayores contribuyentes del municipio, se señala que: *«llenos de dolor, elevan a los pies del trono de V. M. con el respeto más*

20. *Libro de Actas Capitulares*, sesión 21 de junio de 1851, t. 48 (años 1841-1853), s. f. ARCHIVO CATEDRAL DE ORIHUELA.

21. VILAR, J. B.: *Historia de la ciudad y Obispado de Orihuela*, Orihuela, Caja de Ahorros de Monserrate, 1976-1981. Tomo V, vol. II, pp. 414 y 459.

*profundo los sentidos lamentos de más de 80.000 almas que deploran en esta ciudad y todos los pueblos de su fértil deliciosa vega el Concordado proyecto de trasladar la silla episcopal y catedral a la ciudad de Alicante»<sup>22</sup>.*

Tras esta introducción pasa a detallar los motivos por los que se juzga oportuno que la sede mitrada permanezca en Orihuela. En cuanto al problema de centralidad que se cita en el proyecto de traslado, la municipalidad alega que los partidos judiciales que componen su diócesis –los de Orihuela y Dolores– cuentan con un gran vecindario inmediato a la ciudad de Orihuela; los de Monóvar, Novelda y Elche están a igual distancia de Orihuela que de Alicante, y únicamente el de Alicante se emplazaba en posición más excéntrica, y, por contra, era el que resultaría beneficiado con dicho nombramiento a expensas de las poblaciones de la huerta oriolana.



Fotografía 9. Al traspasar esta puerta-ermita de la muralla, los viajeros que accedían a Orihuela por el camino de Almoradí, percibían el carácter conventual de la ciudad.

Además, añade que con este trueque Orihuela perdería lo único que le quedaba de su pasado memorable: «Orihuela, Señora esta condenada a recibir un golpe que para sus habitantes ha de ser mortal y ha de concluir con su gloria, con su importancia...», pues enumera una serie de causas que han llevado a la postración económica y social de la ciudad a lo largo del siglo

22. *Exposición del Ayuntamiento y hacendados de Orihuela a la Reyna para que no se lleve a efecto el artículo del Concordato sobre traslación de la Silla Episcopal a Alicante*. Orihuela a 1 de junio de 1851, sin foliar, sección correspondencia. ARCHIVO CATEDRAL DE ORIHUELA.

XIX, como son: la ausencia por motivos políticos de los grandes propietarios que gastaban aquí sus crecidas rentas; la desamortización eclesiástica que hizo pasar a manos extrañas los cuantiosos bienes que gozaban y consumían ocho conventos de religiosos y cuatro de monjas, y la desaparición de la Universidad Real y Pontificia a la que concurrían más de 500 escolares de áreas próximas, los cuales aumentaban el consumo de modo considerable, pues era la única universidad situada entre Valencia y Granada.

Todo ello, ha determinado que en pocos años Orihuela haya visto desaparecer los recursos pecuniarios con los que contaba, de manera que sólo *«le queda la Silla episcopal y catedral, cuyo origen se extiende más allá de tres siglos y son premio y testimonio glorioso»* de su pasado. En tales circunstancias, cuando lo que necesitaba la ciudad era un fuerte impulso para restituir el esplendor y la animación que corresponde a una población importante y a un suelo privilegiado -dado que contribuye al Estado con la cuarta parte de lo que satisface la provincia entera- el traslado vendría a confirmar la ruina definitiva.

Abundando en esta idea, el documento recoge la desproporción de rentas entre el municipio de la capital, Alicante, y el de Orihuela-Dolores. En el quinquenio de 1829-1833 los diezmos percibidos por la iglesia en estas dos últimas demarcaciones ascendían a 1.121.633 reales, mientras que en Alicante era de 172.022 reales; otro dato que corrobora este desequilibrio es la contribución de inmuebles del año 1851, por la cual los partidos de Orihuela-Dolores satisfacían por ese concepto 1.506.523 reales frente a los 574.173 reales de Alicante.

Respecto a la centralidad, si ésta estaba motivada por la incorporación de los pueblos de la montaña a la diócesis, alega el escrito que se encuentran a igual distancia de Valencia que de Alicante y que además están poco poblados frente a los 27 pueblos de la vega oriolana que cuentan con un crecido vecindario.

Por último, hace resaltar la ausencia de edificios notables en la capital para albergar el palacio episcopal y el seminario conciliar, especificando que las oficinas públicas de la administración provincial se encontraban en casas alquiladas. Oportunidad ésta que ocasionaría un doble gasto, ante la falta de infraestructuras existentes en la capital lo que acarrearía un grave perjuicio hasta el punto de llegar a afirmar *«con doble renta... se vive con menos comodidad»*.

Para concluir, suplica a la Reina que suprima el desplazamiento de la silla episcopal y catedral de Orihuela a Alicante, y que en su lugar se establezca allí una vicaría eclesiástica a la vez que demanda proponer a la Santa Sede la derogación de la parte del concordato que motiva dicha mutación. Las alegaciones no encontraron eco y antes de que feneciera el siglo XIX la sede se instaló oficialmente en la ciudad de Alicante.

## ANEXO

*Capítulo dedicado a Orihuela en la obra de Julio de Vargas* <sup>23</sup>

## ORIHUELA

\* \* \*

## SOBRE EL SEGURA

Había cerrado la noche, llovía á cántaros, y marchando á escape el ómnibus que nos conducía desde la estación del ferrocarril á la fonda de España, hacía imposible que recreáramos la vista contemplando la hermosísima alameda que pone á la ciudad en comunicación con la vía férrea.

Nos recibió en el andén y nos acompañaba en el carruaje –advertido previamente de nuestra llegada por un común amigo– D. César Jiménez, propietario, amigo de Trinitario y pariente de Marcial, nombres patronímicos á los que aquí nadie necesita que se agreguen los correspondientes apellidos, pues todo el mundo sabe que se refieren á los Sres. Capdepón y González, respectivamente.

Apenas instalados en el hotel –y también prevenido desde Alicante por persona de todos estimada– tuvo la bondad de visitarnos el Sr. D. José María López, secretario del Ayuntamiento y hombre de vasta ilustración, de trato agradabilísimo, de posición propia desahogada y que cree principalmente y á machamartillo en Dios y en D. Trinitario, su profeta.

El Sr. López, que comprendiendo la necesidad que teníamos de descanso, procuró hacer brevísima su agradable visita, hubo de prolongarla un tanto –accediendo á mis reiteradas súplicas– para satisfacer mis deseos de conocer desde luego las principales necesidades que con mayor intensidad se hicieran sentir en Orihuela.

Su respuesta –que fué inmediata– vino á persuadirme plenamente, si aún pudiera abrigar alguna duda, de que siendo el impuesto de consumos el único recurso verdaderamente utilizable para que hagan frente á sus

23. VARGAS, J. De: *Viaje por España. Alicante y Murcia*. Madrid, tp. de El Liberal, 1895, pp. 180-191.

cargas los Ayuntamientos, está convertido en dogal que aprieta el Estado hasta el extremo de producir la asfixia y hacer de todo punto imposible la vida regular y ordenada de esas Corporaciones populares.

Orihuela tiene –según el último censo oficial– unos 25.000 habitantes, de los cuales más de la mitad viven diseminados en el campo de su término –que es extensísimo– y que por consecuencia, no contribuyen en mucho ni en poco á la carga abrumadora que pesa sobre los vecinos del casco y radio de aquella ciudad.

Inútiles han sido las reiteradas súplicas dirigidas al Gobierno por el Ayuntamiento; estériles han resultado las demostraciones hechas, á veces por Comisión nombrada al efecto, y á veces, también, por luminosas *Memorias* elevadas al ministerio de Hacienda; cuanto este Municipio ha intentado en defensa de sus intereses vulnerados y desconocidos, ha dado, por consecuencia, una tremenda decepción, tanto más violenta y extraña, cuanto que no ha faltado ministro de Hacienda que en el terreno confidencial haya reconocido la justicia de las reclamaciones de los oriolanos.

Pero una cosa es el ministro caballero particular, y otra cosa el ministro en funciones oficiales: de todos ellos, y por el primer concepto, cualquiera tiene la seguridad de obtener algo; pero en el segundo, y si se trata, sobre todo, del de Hacienda, los pueblos no pueden prometerse otra cosa que resignarse con el presente, por malo que sea, ante el peligro de que el porvenir llegue á ser mucho peor.

Dicen –repetiendo la frase de un célebre general– que para seguir siendo ministros, necesitan:

«–Denaro, denaro e ancor denaro.»

\* \* \*

Teníamos Lázaro y yo vehemente deseo de conocer personalmente y de ofrecer nuestros respetos al obispo de la diócesis, y á la mañana siguiente del día de nuestra llegada, sirviéndonos de cariñosos introductores el alcalde interino, D. Ramón Agrasot –hermano del reputado pintor– y el secretario del Ayuntamiento, Sr. López, satisfacimos aquella aspiración, cortés é inmediatamente atendida por el prelado.

Es el ilustrísimo y reverendo Sr. D. Juan Maura y Gelabert un hombre más bien bajo que alto, enjuto de carnes, de compleción nerviosa, que imprime gran rapidez y energía á sus movimientos, de fisonomía expresiva y de mirada penetrante, en la que se descubre la costumbre y la inclinación de formar juicio al primer golpe de vista.

En esa edad, en que sin ser viejo, se empieza á dejar de ser joven, en posesión de la cortesanía social más perfecta y con pronunciadas inclinacio-

nes —efecto de su talento y de su vastísima ilustración— á pagar el debido tributo á su época, no ya sin menoscabo, sino con gran ventaja para su augusta misión de sacerdote, el obispo de Orihuela se hace fuertemente simpático de primera impresión, y se conquista, en cuanto se le escucha durante algunos minutos, cariño respetuoso, no exento de admiración, por la forma sencilla en la frase y elevada en el concepto con que expone sus ideas.

El Sr. Maura, que es obispo de esta diócesis desde hace ocho años, suspira aún por su perdido Mallorca; se muestra, sin embargo, satisfecho de su grey en el terreno de su jurisdicción y especialmente del vecindario de Orihuela, y lamenta que en alguna de las ciudades á que alcanza su potestad espiritual se le tribute menos respeto del que él, apóstol del catolicismo, concede á todas las creencias.

Después de largo rato de conversación —que me pareció brevísimo— el ilustre prelado nos hizo visitar todas las dependencias de su palacio, en que llamaron nuestra atención una preciosa biblioteca y varios notabilísimos cuadros, cuyo descubrimiento nos relató el Sr. Maura, dándonos la medida de sus profundas aficiones artísticas y de sus nada vulgares conocimientos pictóricos.

Después —y momentos antes de darle nuestro saludo de despedida— me invitó á salir á una galería, al pie de la cual corre el Segura y desde la que se descubre una buena parte de la ciudad, diciéndome al propio tiempo:

«Aquí suelo pasar algunos ratos, contemplando ese río, tan manso en estos instantes y tan turbulento y devastador en algunas ocasiones. No deje usted de recordar á los poderes que pueden atender nuestra súplica, cuánto importan á Orihuela las obras de la ribera. Ahora vivimos sobre el Segura; pero en algunas ocasiones el Segura se enseñoera de toda esa bella y fertilísima comarca.»

\* \* \*

Abandonamos el palacio episcopal para dirigirnos al Seminario, y mientras escalábamos la elevadísima altura de la colina, sobre cuya meseta se levanta el inmenso edificio, por múltiples y penosas rampas, conveníamos cuantos acabábamos de conversar con el obispo, en que el actual prelado de Orihuela debe tener absoluta confianza en el porvenir y derecho para ir acostumbrándose á verlo todo de color de rosa.

O mejor y más propiamente dicho: de color de púrpura.

Quizás no opine así cierto sacerdote, que encontrando al obispo en conferencia con un liberal de la localidad, le dijo entre chanzas y entre veras:

«¿Cómo habla su señoría ilustrísima con este condenado?»

«No pase usted pena –replicó el obispo, dirigiéndose á su visitante– porque si se condena por ser liberal, *habremos de ser muchos los que nos condenemos.*»

## POR FUERA Y POR DENTRO

Había cesado la lluvia; pero las nubes amontonadas sobre nuestras cabezas y cubriendo todo el horizonte que pudieran abarcar nuestros ojos, significaban, á la vez, una advertencia y una amenaza que nos obligaban á apresurar la excursión emprendida hacia la cumbre del abrupto cerro en que se asienta el Seminario.

Era, sin embargo, más difícil que la ascensión, el apresuramiento que imponían las circunstancias: el cuerpo, solicitado por el temor de las molestias que pudiera causarle el temporal, procuraba instintivamente la huída, mientras que el espíritu, suspenso ante el efecto panorámico que le delataba la vista, sujetaba á la materia, obligándola á permanecer inerte y encadenada en el punto de observación. Era aquél –y será mientras Orihuela exista– un magnífico espectáculo.

La ciudad, extendiéndose bajo nuestros ojos en ancho y prolongado semicírculo, atravesada por el Segura, que enriquecido por las lluvias imprimía sacudidas turbulentas á su rápido caudal; irguiendo sobre la masa irregular de los edificios los campanarios de sus veintidós iglesias, y penetrando por todo su perímetro en las pobladas y pintorescas plantaciones de su fertilísima huerta –verde tapiz que entre follaje y arboleda deja entrever las blancas líneas de innumerables caseríos– producía gratísima impresión y efecto tan poderosamente atractivo, que apenas al ánimo la idea de abandonar aquellos lugares, tan ricos en color, en belleza y en poesía.

Con tardo paso y viendo desaparecer poco á poco los accidentes del cuadro que acabábamos de contemplar, descendimos por las revueltas de la rampa, en demanda de la ciudad. Ya era tiempo: el cielo abrió de nuevo sus cataratas, inundando á la población con lluvia torrencial.

Parecía que el Segura se había remontado á las nubes para volcarse de golpe sobre su abandonado cauce.

\* \* \*

El Seminario –refugio inevitable de la juventud oriolana; el Colegio de los Padres jesuitas –instalados en el magnífico edificio de Santo Domingo– consagrado al desarrollo intelectual de los niños; el palacio, poco menos que improvisado, en que la Congregación de Hijas de Jesús y María dan educación á las niñas de la localidad; la catedral con sus dignidades y

prebendados; las parroquias con sus curas propios y adscriptos; los demás templos con su clero regular; las solemnidades religiosas con la consiguiente frecuencia y los ejercicios piadosos á cada momento, imprimen á Orihuela un sello de misticismo característico y tan especial como quizás no se observese en ninguna otra de las ciudades españolas.

Los establecimientos docentes, el confesionario, el púlpito, en actividad perenne, en ejercicio constante, hablando á los sentidos de la infancia, á la sensibilidad de la mujer, á la inteligencia del hombre, han puesto incondicionalmente á esta ciudad al servicio de la Iglesia, que quizás por diversos caminos, pero persiguiendo el mismo fin, ha logrado presentar ante los ojos del orbe cristiano el consolador espectáculo de un pueblo entero poseído de la más ferviente fé católica, y pudiera decir, para establecer un límite á la ponderación, que fanatizado por la influencia religiosa, si fanatismo pudiese haber en la perfección y en la práctica de nuestras sacrosantas creencias.

Pueblo Orihuela eminentemente agricultor, con vida propia desahogada, sin necesidades que exijan grandes iniciativas mercantiles ni industriales, consagrado —por punto general— á su labor, á su casa y á su templo, vive tranquilo y dichoso, extraño por completo á los posibles atrevimientos del teatro, abominando del Carnaval, que en el concepto práctico desconoce, y hasta lamentando que algunos, un tanto más despreocupados que los otros, se congreguen en los Casinos, que califican de *tabernas de los ricos*.

Si cupiese la comparación, podría decirse que los oriolanos constituyen una congregación poderosísima, con el trabajo por norte y la religión por guía, sin otros fines que procurarse el indispensable bienestar del cuerpo y la suprema dicha de la salvación del alma.

\* \* \*

La organización política en Orihuela responde, necesariamente, al sentido general del estado religioso.

El partido fusionista es bastante fuerte y está bien organizado bajo el patrocinio del Sr. Capdepón, de quien, en honor á la verdad, hay que decir que si aquí tiene adversarios, no tiene en rigor verdaderos enemigos: hasta los que le combaten le estiman y en ocasiones le apoyan.

El partido carlista es numerosísimo; pero no sé yo —ni he logrado averiguar— que tengan al frente persona de gran autoridad ni de relevantes merecimientos.

En cambio, en el partido integrista, muy fuerte aquí también y que no parece ilícito sospechar que cuenta con las simpatías de la Compañía de Jesús, se destaca una figura verdaderamente notable, muy conocida ya en el mundo de las letras, pero cuya reputación se ha difundido menos de lo que debiera, por efecto de su exagerada modestia.

Me refiero á D. Adolfo Claverana, escritor distinguidísimo, notable juris-consulto, voluntariamente alejado de las tareas del foro, poeta inspirado y pintor y músico digno de que no se le considere en ambas bellas artes como simple aficionado.

Claverana estuvo afiliado hace ocho ó diez años al partido liberal, y repentinamente, por un impulso de su conciencia ó por una resolución de su albedrío, modificó radicalmente sus opiniones.

Para sustentar de una manera pública sus nuevas creencias, fundó y dió á la estampa un periódico titulado *La Lectura Popular*, que habiendo comenzado en modestísimas condiciones, tira en la actualidad, cada quince días, SETENTA MIL EJEMPLARES, que se distribuyen en muchas provincias españolas y de los cuales se remite á América una buena parte.

Tuve el honor de saludar personalmente al Sr. Claverana, que me dispensó una acogida afectuosísima, y que me hizo visitar su taller de imprenta y de estereotipia, ésta última montada y dirigida por él mismo, y que no por sujetarse á los mecanismos y procedimientos más elementales, deja de funcionar con perfección admirable.

\* \* \*

El Segura tiene en alarma constante á los oriolanos, que con razón se estremecen sólo al recuerdo de las tremendas consecuencias que tuvieron las últimas inundaciones.

El Sr. Capdepón logró remitir cuarenta mil pesetas —resto definitivo de la suscripción nacional abierta al efecto— para la recomposición de las riberas; se practicaron algunas obras y, según me afirman personas dignas de crédito, dichos trabajos, consecutivos de otros anteriores llevados á cabo por gentes prácticas del país, aunque indoctas en artificios hidráulicos, se fueron al río, mientras que las primeras resistieron y resisten aún las acometidas de la corriente.

Pero sea de todo esto lo que fuere, el caso es que Orihuela sigue indefenso contra las crecidas del río y estremeciéndose de justificado espanto, siempre que aquél eleva su nivel ordinario por consecuencia de los temporales.

Y excusado parece decir que raro es el año en que las lluvias no lo ponen de manera que no le llegue la camisa al cuerpo.

Bien que sin razón bastante; porque lo que es á Madrid, evidentemente no llegarán los desbordamientos del Segura.

\* \* \*

Yo sabía que de la vigilancia del guarda de un paso á nivel, en el cruce

de un ferrocarril por una carretera, dependen en muchas ocasiones la seguridad y la vida de gran número de personas; pero no imaginaba que el nombramiento de un guarda destinado á aquel servicio pudiera impedir –y continúe impidiendo– la apertura de una carretera de una gran importancia para Orihuela, porque ha de poner á esta ciudad en comunicación con la de Balsicas á Torrevieja, dando así fácil salida á los productos de una gran parte de su huerta.

Pues, sin embargo, las cosas suceden como las refiero.

Terminada la carretera faltaba solo para su entrega la construcción de un pequeño puente de unos cinco metros de luz, en el punto de intersección con la vía férrea: con objeto de ultimar la obra se apilaron los materiales necesarios y se comenzaron los trabajos; pero cátese que surgió la duda y con ella la dificultad, relativa á esclarecer á quien correspondía el nombramiento y el pago del mencionado guarda, si al Estado ó á la Compañía.

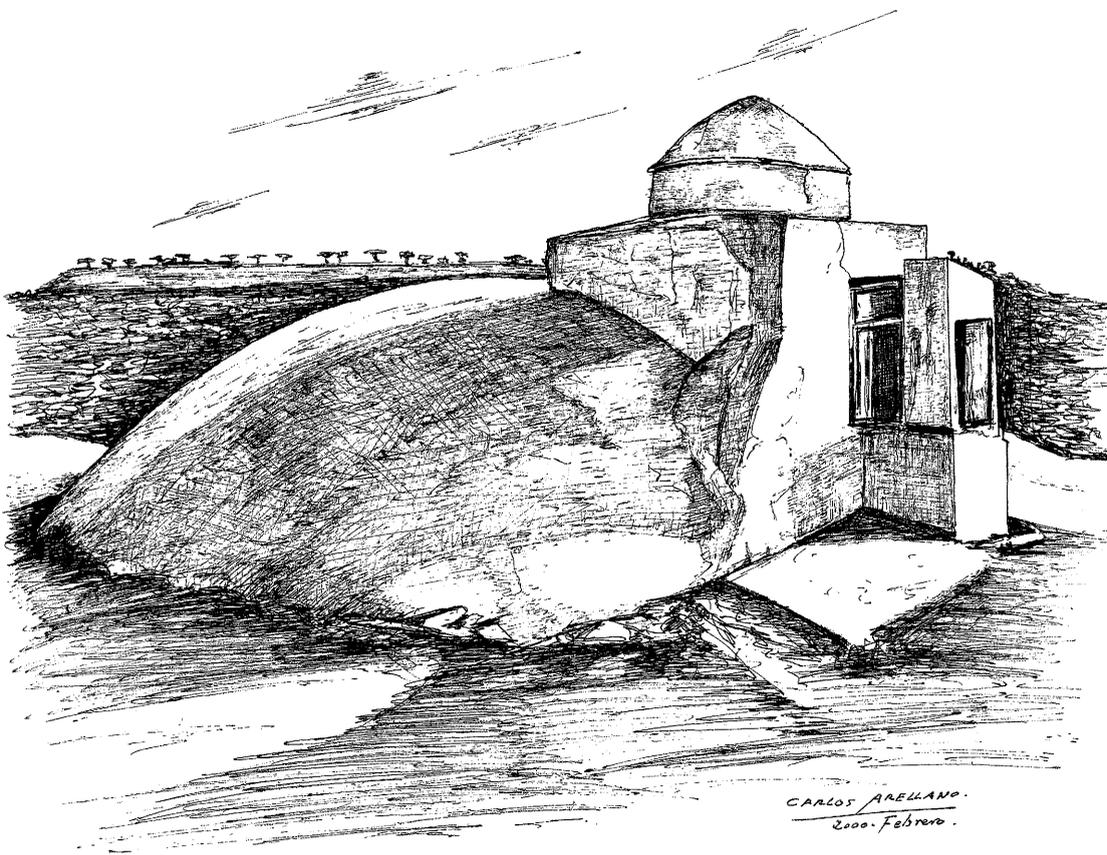
Y así se está el asunto, suponiendo yo que todo dependerá del consabido é ineludible expediente, sometido á estas horas –y de una manera consecutiva– á todas las potestades de la tierra.

Y entre tanto, la carretera muerta de risa al ver la desesperación de los oriolanos, imposibilitados de decir como *el otro*:

«...Ma guarda, é passa.»

«¡Cá hombre, cá! –dirá el Estado traduciendo libremente– aquí ni se pasa, ni hay guarda.»

\* \* \*



Brocal de aljibe y depósito para almacenar agua, con bóveda circular, en la finca  
*Lo Romero (Pilar de la Horadada)*